

DIARIO ODIEL 1-2-1963

# Nueva etapa para la Biblioteca Provincial

## En un tiempo prudencial sus servicios se verán atendidos adecuadamente

### Charla con la nueva directora, señorita Cortés

«Este segundo cementerio», llamábamos en «Hablando claro» a la Biblioteca Provincial. Fue, precisamente, en una fecha muy a propósito: el Día de Difuntos. «En este camposanto hay muchos lázaros para los que nunca llegará la resurrección», decíamos.

Desde hace unos días la Biblioteca Provincial tiene nueva regencia. Doña Vicenta Cortés Alonso, valenciana y joven, licenciada en Filosofía y Letras (rama de Historia) por la Universidad de Valencia, y con el doctorado hecho en Madrid sobre una tesis de Historia de América, ganó unas oposiciones al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

Tras la pregunta biográfica, le pedimos la hoja de servicios:

—He trabajado en el Archivo General de Indias. Fuera de España, estuve varios años en Bogotá, organizando bibliotecas y también como profesora; últimamente en la Biblioteca del Congreso, en Washington.

—¿Cuál es en Huelva su ámbito de actuación, qué bibliotecas dependen de usted?

—El archivo de la Delegación de Hacienda, la Biblioteca Provincial y las que dependen de ésta, relacionadas con el Centro Coordinador de Bibliotecas.

#### HASTA LA LUZ ME PARECE POCA

—¿Con qué medios, humanos y técnicos, cuenta para su labor?

—Hasta ahora muy pocos. Yo soy funcionario único. Tengo aquí, además, una señorita y dos conserjes. Naturalmente para la gran tarea que nos espera no somos bastante; por ello, y en contra de mi voluntad, todo irá despacio.

—Se comprende. ¿Y técnicamente?

La señorita Cortés, en un expresivo gesto, me muestra la mesa que nos separa: sobre ella hay diversos paquetes, lápices de color, cartas... y un montón de cuadrados de cartón un tanto rudimentarios.

—Ya lo ve. Todavía no tenemos fichas impresas. Tam-

poco hay mucho sitio para nuevos libros. El local es pequeño. La sala de lecturas no es demasiado acogedora: ¡Hasta la luz es mala!

—Aquí, en nuestra ciudad, existe un Sanatorio Antituberculoso, a mi me parece un lugar muy necesitado de bi-

blioteca, ¿no habría forma de lograrla?

—Verá usted. No depende de mí, porque no existe concierto entre el Patronato Nacional de Lecturas y la Dirección General de Sanidad. Además, el presupuesto es muy pequeño y difícilmente podremos atender lo nuestro.

#### NO PODEMOS ABRIR LA TIENDA AL PÚBLICO HASTA NO TENER LOS ARTICULOS

—¿Qué proyectos inmediatos tiene?

—Primero que nada: organización. Ahora tendremos que preparar un fichero; hacer una lista de revistas... En resumen, ordenar lo que hay.

—¿Y nuevos libros?

—También, desde luego; en realidad más que nuevos libros, en el sentido de novedades de librería, serán volúmenes que faltan aquí. En este aspecto la Biblioteca está mal. Otra cosa que habrá que procurar es hacer un escaparate para exponer las adquisiciones; esto tal vez se podría realizar en una de las ventanas. Así lograríamos atraer a más lectores. Aunque de momento no podemos atenderlos; usando un simil fácil le diría que no podemos abrir la tienda al público hasta no tener los artículos.

—Evidentemente. Para cuando los tengan, ¿ha pensado algo sobre propaganda?

—Precisamente a través de ODIEL. Querría tener una sección, quincenal o mensual, para dar cuenta de la marcha de la Biblioteca, si es que ustedes no tienen inconvenientes.

—Todo lo contrario. Estamos a su disposición. De nada.

Llega la hora de cerrar y nos vamos. Al pasar junto a los anaqueles, ayer nichos, de esta Biblioteca, hasta hace poco segundo cementerio, D. Francisco de Quevedo montado a lomos de los «Sueños», nos mira con los cristales de su lentes empañados. Y nosotros nos vemos en la obligación de decir algo:

—¡Paco, que la cosa va a cambiar!

Victor Márquez Reviriego

